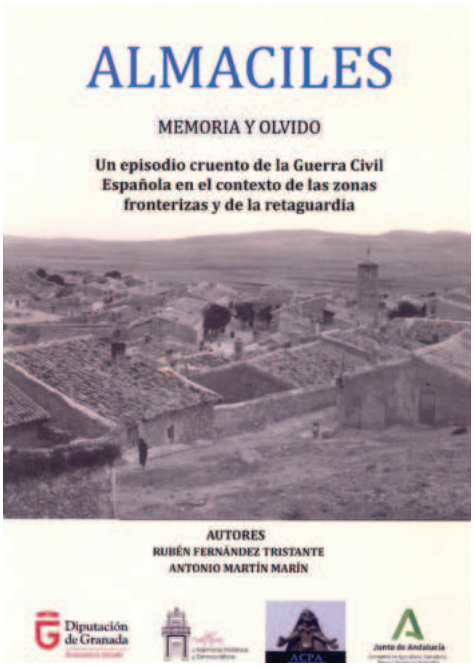
FERNÁNDEZ TRISTANTE, Rubén & MARTÍN MARÍN, Antonio. ***Almaciles. Memoria y olvido. Un episodio cruento de la Guerra civil española en el contexto de las zonas fronterizas y de la retaguardia*****. Puebla de Don Fadrique: Asociación Cultural Puebla de Don Fadrique y Almaciles, 2023. 52 págs.**



Almaciles. Memoria y olvido ha surgido gracias a la fusión de los enfoques de sus dos autores: Rubén Fernández Tristante y Antonio Martín Marín. Para entender mejor el contexto en el que fue creado, debemos saber que Fernández Tristante nació en Murcia, aunque sus orígenes son de Almaciles y aún así pasó la mayor parte de su infancia allí. Es licenciado en historia por la Universidad de Murcia y estudió dos máster en la Universidad de Granada. El caso de Martín Marín es similar, ya que nació en Madrid, aunque su familia proviene de Puebla de Don Fadrique. Como es evidente, ambos comparten mucho amor por su tierra, lo que les llevó a querer darle visibilidad, por más pequeña que fuese, inmortalizando los relatos tan duros que sufrió esta pedanía poblata, para que no caiga en el olvido.

Tiene una lectura bastante sencilla, ya que los hechos están organizados cronológicamente: comienza con una breve introducción, seguida de una visión general de los años previos a la Guerra Civil, periodo que centra el relato, durante la proclamación de la República y la actividad que tuvieron los responsables municipales durante ese período. Relata el cambio al Gobierno de derechas en noviembre de 1933, y cómo en febrero de 1936 se repitieron las elecciones, ganando el Frente Popular. A partir de ahí, narra el golpe de Estado y todo lo que conllevó el estallido del conflicto, llegando hasta la victoria del general Franco. En los últimos capítulos, explica las duras situaciones que tuvieron que vivir muchas familias, como exilios (que desembocaron en verdaderas tragedias como muertes en campos de concentración nazis) y hambrunas o pobreza extrema provocadas por todo lo que ocasionó la época de la posguerra. Para finalizar, nos encontramos ante una conclusión que analiza *grosso modo* todas las tragedias comprendidas entre esos años.

Destaca el libro por la variedad de fuentes utilizadas, muchas de ellas primarias. Desde contribuciones sobre la historia contemporánea de Murcia y Granada, pasando por periódicos de la época, páginas web, hasta archivos como actas

oficiales del Ayuntamiento de Puebla de Don Fadrique, que aparecen de forma recurrente a medida que avanza la lectura.

Este pequeño volumen refleja la historia de una zona fronteriza entre las regiones de Murcia y Granada. Un pueblo que, a día de hoy, pasa desapercibido por la mayoría de la población española por su carácter periférico, a pesar de estar ubicado históricamente en el tradicional camino de Huéscar a Caravaca de la Cruz. Precisamente, esa situación más próxima a Murcia que a Granada impulsa aún más a los autores de esta obra a relatar los trágicos acontecimientos de nuestro último conflicto bélico, así como la posguerra, gracias a su incansable labor en la búsqueda de información y testimonios reales para no olvidar nunca la historia de nuestra nación.

Los autores, investigadores conocedores del territorio y su historia, nos explican cómo Almaciles fue entre 1936 y 1939 un pueblo caótico y con más movimiento bélico de lo usual debido a un factor comentado anteriormente: establecía el límite entre dos espacios regionales. No debe olvidarse que todo el territorio murciano permaneció fiel a la República hasta casi el final de todo el conflicto; mientras que la capital granadina y toda la mitad occidental quedaron en poder de los militares sublevados desde el estallido del conflicto.

Debido a esta complicada localización, se produjeron brutales enfrentamientos y ajusticiamientos sociales que, incluso a veces, poco tenían que ver con la guerra en sí. Simplemente se sabía que ese punto era especialmente estratégico y existía un riesgo extremo de perder la vida, salir herido, secuestrado o de experimentar una situación dolorosa o desagradable.

El número de asesinatos a civiles fue desorbitado, debido a la violencia que se vivía allí; muchas veces por el instinto de supervivencia que se activa hasta en el ser humano más pacífico, después de vivir constantemente en alerta y velando por la seguridad e integridad propias. Así mismo, se juntaba con el deseo irrefrenable de ganar la guerra que aumentaba con el paso de los meses, por lo que las masacres continuaban, disminuyendo poco a poco la humanidad de la sociedad española.

Este enfrentamiento entre ambos bandos no sólo se libró en los diferentes puntos de los campos de batalla, sino que se infiltró como una especie de parásito mortal en la vida cotidiana, en las familias, y en las comunidades enteras, llegando a significar una mancha negra en la historia y cultura de nuestro país, que aún deja afectados y huellas en la actualidad. Lo que este hecho dejó en la psique colectiva del pueblo español es brutal y duradero, separándolo y dividiéndolo incluso aún después de que se firmara la paz, ya que aún hoy son palpables las tensiones entre las ideologías, como el arraigado nacionalismo que tiene su raíz en la dictadura franquista.

Uno de los aspectos más desgarradores de la Guerra Civil, quitando la hambruna, el desnivel social innegable entre ricos y pobres, el analfabetismo y la fuerte carga psicológica entre los civiles y militares, fue la descomposición del tejido social; algo por lo que todos los países deberían luchar, ya que mantenerlo

estructurado y estable puede evitar el nacimiento de muchísimos conflictos. La ideología política se convirtió en un punto clave a partir del cual se cortaban las relaciones familiares y de amistad. Familias que se vieron enfrentadas por sus ideas políticas e incluso llegando a quitarse la vida unos a otros. El fervor y el extremo delirio de la lucha ideológica llevaron a muchos a traicionar no sólo a sus enemigos, sino a aquellos con quien convivían y habían crecido. La desconfianza, el caos absoluto y la miseria se convirtieron en el pan de cada día; la violencia se justificaba en nombre de la lealtad a una causa. En un contexto así, el concepto de "pueblo" se fragmentó en mil pedazos y se encaminó hacia la vista de una sociedad nefasta y completamente salvaje, y la solidaridad que hoy en día nos caracteriza se transformó en hostilidad y miedo. Da igual el bando que ganase, todos salían perdiendo.

Desde mi opinión personal, recomiendo encarecidamente la lectura de este libro, ya que a través de testimonios reales y archivos oficiales, podemos tener una idea más cercana a la realidad vivida en nuestro país durante esa época tan oscura, usando así ese conocimiento para encaminarnos hacia un futuro mejor y no repetir errores del pasado. Esto nos hará reflexionar profundamente sobre la importancia de no dejar morir las lecciones aprendidas por generaciones anteriores y ser más conscientes de lo afortunados que somos hoy en día por poder disfrutar de cierta estabilidad.

María Inmaculada REYES CORPAS